

CÓMO REZAR EL SANTO ROSARIO LOS MIÉRCOLES

Aquí encontrarás escrito el texto que contiene la lectura completa del Santo Rosario de los días **Miércoles**. Si además quieres conocer los pasos para rezar el Santo Rosario y disponer de un esquema guía lo encontrarás en el siguiente enlace: [Pasos para rezar el Rosario](#)

Antes de iniciar el rezo del Santo Rosario se puede entonar una serie de cantos apropiados para cada meditación.

Por lo general una persona o guía es la encargada de dirigir las etapas de este Rosario, marcando la pauta a seguir durante el rezo del mismo. También puede hacerse en solitario rezando paso a paso cada una de las oraciones y peticiones, acompañada de la meditación de los misterios.

G: Guía

A: Acompañantes

INICIO

Se hace la señal de la cruz:

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

G: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

A: Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Todos

“Señor Mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío por ser quien eres y porque te amo sobre todas las cosas me pesa de todo corazón haberte ofendido, también me pesa porque puedes castigarme con las penas del infierno. Prometo firmemente con la ayuda de tu Gracia no volver más

a pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta, me darás gracias para enmendarme y perseverar en tu santo servicio hasta el fin de mi vida”. Amén.

CREDO

Todos

“Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna”. Amén

PADRENUESTRO

G: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

A: Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén

AVE MARÍA

G: Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor está contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

A: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA

G: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

A: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

MISTERIOS REZADOS LOS MIÉRCOLES: MISTERIOS GLORIOSOS

- PRIMER MISTERIO: La resurrección del hijo de Dios.

“El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro, y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado" (Lc 24, 1-6)

Guía: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

A: Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, así como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Guía: Dios te salve María, llena eres de gracia, el señor está contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

A: Santa María, Madre de Dios ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

Se debe rezar las diez Ave María y al finalizar la última se reza un Gloria.

Guía: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

A: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDO MISTERIO: La ascensión del Señor al cielo.

“El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios” (Mc 16, 19).

A: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Guía: Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, así como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

A: Dios te salve María, llena eres de gracia, el señor está contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

Guía: Santa María, Madre de Dios ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

Se debe rezar las diez Ave María y al finalizar la última se reza un Gloria.

A: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Guía: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

-TERCER MISTERIO: La venida del Espíritu Santo.

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse” (Hch 2, 1-4).

Guía: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

A: Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, así como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Guía: Dios te salve María, llena eres de gracia, el señor está contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

A: Santa María, Madre de Dios ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

Se debe rezar las diez Ave María y al finalizar la última se reza un Gloria.

Guía: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

A: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

- CUARTO MISTERIO: La Asunción de Nuestra Señora María al cielo.

“Todas las generaciones me llamarán bienaventurada porque el Señor ha hecho grandes obras en mí” (Lc 1, 48-49).

A: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Guía: Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, así como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

A: Dios te salve María, llena eres de gracia, el señor está contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

Guía: Santa María, Madre de Dios ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

Se debe rezar las diez Ave María y al finalizar la última se reza un Gloria.

A: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Guía: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

- QUINTO MISTERIO: La coronación de la Santísima Virgen María como Reina y Señora de todo lo creado.

“Una gran señal apareció en el cielo: una mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza” (Ap 12, 1)

Guía: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

A: Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, así como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Guía: Dios te salve María, llena eres de gracia, el señor está contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

A: Santa María, Madre de Dios ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

Se debe rezar las diez Ave María y al finalizar la última se reza un Gloria.

Guía: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

A: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Ave María Purísima.

A: Sin pecado concebida. Amén.

OREMOS

Guía: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.

A: Sálvanos, Señor.

Guía: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.

A: Óyenos, Señor.

Guía: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.

A: Ten piedad y Misericordia de nosotros.

Todos

“Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, líbranos de todos los peligros, ¡Oh Virgen Gloriosa y Bendita! Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo”. Amén

Todos

“Dios todopoderoso, Tú has creado todo por medio de tu Hijo Jesucristo. Él venció el poder de la muerte por medio de su Misterio Pascual. Que todos los que se confiesan ser cristianos, promuevan la Santidad de la Vida y que te sirvan fielmente, por Jesucristo Nuestro Señor”. Amen.

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios te salve. A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva, a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora Abogada Nuestra, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN